

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 42. Alicante 9 de Setiembre de 1871. Año II.

LA INTERNACIONAL

en sus relaciones con la sociedad, con la moral y con la religion.

I.

El epígrafe con que encabezamos este escrito dá á entender bastante desde luego, que no vamos á tratar de la asociacion conocida con el nombre de *Internacional* bajo su aspecto político, ó en cuanto pueda ó no caber dentro de las constituciones ó leyes llamadas fundamentales de cada país. Terreno es este que está fuera de los límites de nuestra Revista, y en el que por lo mismo nos hemos impuesto la prohibicion de poner nuestra planta, aparte de muchas razones de grave respeto, por no abandonar las cuestiones y estudios que creemos de interés trascendental y perdurable para la humanidad.

Otro es, por lo tanto, el terreno en que queremos colocar y examinar el importante objeto que nos proponemos, por si de su estudio se puede sacar enseñanza para disipar preocupaciones y errores, que tienen como fanatizado el entendimiento

de esa muchedumbre, decrepita en su juventud é ignorante en medio de lo que llama cultura del siglo, que corre desatentada tras de un bienestar que no conoce, y de cuya posibilidad ni aun tiene idea; y por si logramos en algun modo rectificar opiniones mal fundadas, que han llegado á tomar sitio en muchas cabezas que no han perdido del todo su asiento y aplomo.

Achaque es, por cierto no siempre plausible, de la época actual, que tiene notoriamente contaminados los cerebros de los mas, el dejarse llevar inconscientemente por todo lo que ofrece aspecto de novedad, siquiera esta sea efímera y pasajera y en nada afecte á la esencia de las cosas. Así es, que los sueños de cabezas calenturientas y las utopias mas destituidas de razon se ven considerar por muchos como sistemas estudiados y basados en la esperiencia, de donde nacen miles de absurdos y de inconveniencias en su aplicacion, que á su vez producen desequilibrios y menoscabos de trascendencia en el órden social y en el general de las cosas.

Tal viene sucediendo de algun tiempo acá en una buena parte de

Europa, y tal principia á sentirse entre nosotros, desde que ha sentado sus reales mas abierta y desembarazadamente la *Internacional*, y su influencia llega á notarse en nuestro país. Volvamos la vista á Francia, á Italia, á Alemania, á Portugal, á la misma Inglaterra que impasiblemente contempla en su capital el centro directivo de aquella sociedad; y en todas estas naciones vemos la alarma pintada en el rostro de los hombres pensadores y reflexivos, á la vista de las doctrinas que emanan de aquella sociedad y del camino que se abren entre las masas populares, especialmente las mas ignorantes; alarma y temores de que nos vienen un dia y otro hablando los diferentes periódicos de aquellos paises, y cuantos toman parte en la marcha de los negocios públicos y se interesan en su buena direccion.

Y esta alarma no solo cunde y se propaga entre las diversas clases sociales, sino que hay tambien Gobierno que ha pensado en adoptar medidas que atajen los males que se temen de aquella secreta asociacion, y que han llegado á traducirse en hechos; porque no á otro origen se atribuyen los recientes tristísimos, bárbaros é inauditos acontecimientos que vistieron de luto y desolacion á París, ni se le reconoce otra madre natural á la *Commune* de la misma ciudad. Por esto su Gobierno ha formado y presentado á la Asamblea un proyecto de ley, con el objeto de cortar los vuelos y

perseguir á esta tan criminal como peligrosa asociacion: y cuando el Gobierno francés, cuya índole especial no es desconocida, se ha decidido á tomar este acuerdo, bien podemos inferir cuán robustos y fuertes motivos tendrá para ello, y de aquí cuán prevenidos debemos estar contra los mismos males que nuestros vecinos temen y tocan, y que de seguro, por el mismo camino que los ha llevado á ellos vendrán insensiblemente sobre nosotros.

Mas para poder hablar con seguridad y con conocimiento de causa de esta asociacion, necesitamos ante todo saber cuál es su índole, cuál su organizacion, cuáles su objeto y tendencias. Precisamente la circunstancia de ser una sociedad secreta por su formacion y naturaleza, impide que veamos, como en otras de índole contraria, sus estatutos y tengamos á la vista su reglamento. Sin embargo, se ha dado á conocer lo suficiente por algunos de sus actos y por sus tenebrosas y diabólicas influencias, para que se la pueda comprender y señalar el blanco á donde dirige sus tiros.

El Gobierno francés debe tener muchos mas motivos que nosotros, por fortuna nuestra, para conocer el carácter, índole y tendencias de la *Internacional*, porque ha visto en dias aciagos iluminado aquel suelo con sus fatídicos y humeantes resplandores. Este Gobierno, pues, nos dice en su proyecto de ley, que la *Internacional*, considerada como asociacion que niega la familia, la

propiedad, la pátria y la sociedad, es la institucion mas mala, mas criminal y mas intolerable que pudiera concebirse: que es un Estado dentro de otro Estado, que merece ser castigado con la pérdida de todos los derechos políticos, civiles y de familia garantidos por la ley: que se gloria de rechazar la idea de pátria y no reconocer el yugo de ninguna legislacion, es decir, de no aceptar la legitimidad de ningun poder, y estar en guerra abierta y permanente contra la república, contra la monarquía, y contra la propiedad, la familia y la sociedad entera: y, finalmente, que la *Internacional* no oculta á nadie que niega la propiedad, combate la herencia, rechaza el matrimonio y no admite pátria ni fronteras. «Es, pues, necesario, concluye el Gobierno francés, que la *Internacional* sea proscrita como una asociacion extranjera y enemiga, que conspira para lograr la ruina de Francia. Si los internacionalistas repudian á Francia, es preciso que sepan que Francia reniega de ellos.»

Ahora bien, si el Gobierno francés nos ha dado estos detalles de la *Internacional*, cuando tan al corriente debe estar de las doctrinas que proclama y enseña, ya comprendemos perfectamente la índole y las tendencias de esta malhadada sociedad, aborto repugnante de las furias del averno. Ya lo vemos claramente; la *Internacional* no cabe dentro de la sociedad civil, porque invade sus prerrogativas y condiciones na-

turales, sin las que no puede existir, pues que borra y suprime sus caracteres esenciales; en una palabra, porque la destruye por su cimiento. Ya podemos de aquí conocer cuáles son las relaciones que tenga la *Internacional* con la sociedad: estas relaciones son negativas, esto es, consisten en negar la sociedad y suprimirla, porque donde aquella impera desaparecerá esta forzosamente, no quedando despues ni aun restos con qué recomponerla.

Lo que hemos dicho de otros países, y de Francia en particular, puede tambien decirse del nuestro, en donde principian á notarse, por desgracia nuestra, los perniciosos efectos de aquellos principios deletéreos. ¿Qué es lo que nos conduce á este lamentable extremo? ¿qué sino fatal comienzo á ejercer dura y aflictiva presion sobre este pueblo? Necesario es de toda necesidad examinar estas cuestiones detenida y hondamente, porque son de grave trascendencia para la sociedad, y averiguar de un modo seguro donde se localiza la gangrena para aplicarle el cauterio, no sea que olvidando el *modicum fermentum totam massam corrumpit* del Apóstol (Ad Gal. 5. 9.), nos encontremos cuando menos se piense con que está inficionada toda la sangre del cuerpo social, y entonces su muerte es inevitable.

Aturde la cabeza la predicacion continua de doctrinas que aparentemente halagan los oidos y fascinan la imaginacion de la multitud

ignorante, porque en el fondo, por su desmedida exageracion, desvian el pensamiento de la senda que debe seguir, y vienen por término á colocar la sociedad fuera de sus quicios naturales, en donde no puede girar ni moverse sin destruirse. No queremos ni debemos ocuparnos de principios políticos que están fuera del plan general de nuestra publicacion; pero esto no puede impedir que nos ocupemos de cuanto atañe á la salud del mundo social, por mas que quiera calificarse de un modo erróneo é injustificado, puesto que la salud del pueblo debe ser la aspiracion de todo hombre rectamente [pensador; y no es culpa nuestra que ciertas doctrinas, que se apellidan acaso impropriamente políticas, por su índole y por su irracional exageracion conduzcan á la ruina de la sociedad.

Tal ha sucedido en épocas antiguas, y está sucediendo en la actualidad, con las exageraciones y desbordamientos de los principios democráticos, cuya mala inteligencia y peor aplicacion los han convertido con frecuencia en un torrente devastador que ha arrasado las sociedades, y han servido de base para levantar sobre ellos instituciones de la naturaleza y sangrientas consecuencias de la de que tratamos.

Por esto no podemos menos de decir con un publicista contemporáneo: es preciso no hacerse ilusiones; y si en adelante se quieren apreciar las palpitations de la de-

mocracia que ruge turbulenta en el fondo de las sociedades modernas, no habrá otro camino mas corto ni otro remedio mas eficaz, que estudiar el pulso de esa vasta asociacion, *La Internacional*, que suprime con audacia las fronteras de la tierra, que derriba impaciente las del cielo, y que arranca de un solo golpe los sentimientos mas caros del corazon y los estímulos mas despiertos de la actividad: Dios, religion, propiedad, familia.

En esa asociacion no bien definida todavía en sus múltiples aspectos, pero que produce alteraciones frecuentes en la produccion, promoviendo huelgas que se ordenan con antelacion y que se prolongan con tenacidad; en esa asociacion que es la guerra implacable al capital y el llamamiento incesante á la resistencia; que habla en nombre de una igualdad niveladora para preconizar el privilegio mas irritante, y que invoca la justicia para apelar á la violencia; en esa asociacion que en lo político es el federalismo atomístico, en lo social la destruccion de las bases permanentes sobre que giran los pueblos civilizados, y en lo religioso el ateísmo mas repugnante; en esa asociacion, más pronto ó mas tarde, quién como aficionado, quién como inscrito, vendrán á englobarse las masas ardorosas que creen enfrenar los directores de la intemperante democracia.

Todo convida á esta evolucion: el misterio de la organizacion; la

soberbia de las miras; la audacia de los medios; lo tentador de las promesas. Suprimir á Dios, abatir las monarquías, aniquilar el capital, y someter á una misma medida á ricos y pobres, patricios y plebeyos, necios y discretos, trabajadores y perezosos, empresa es que tiene sus encantos y que despierta las mas halagadoras concupiscencias. Hay en el fondo del corazon humano cierta repugnancia á las desigualdades sociales, solo reprimida por los consejos de la religion, los hábitos del trabajo, las luces de la instruccion, ó por la conciencia íntima de nuestra dignidad, dulcemente desdeñosa y altiva en grado bastante para apetecer quiméricas nivelaciones.

Si esos principios y consejos de la religion no se esplican y se inculcan, cual conviene, en el ánimo del pueblo dócil, pero ignorante de las principales verdades religiosas; si el hábito al trabajo no se desarrolla en grande escala, uniéndolo á la paciencia y sufrimiento, para que el individuo se persuada de que solo por este medio puede cómoda y tranquilamente proveer á las necesidades de la vida; si la sana instruccion no estirpa la maleza que las pasiones bastardas hacen crecer en el corazon del hombre, y consiguientemente la conciencia que tiene de su dignidad no se rectifica dejando de ser errónea, como lo es tristemente muchas veces; el hombre seguirá dando pábulo y estralimitando esa repugnancia á las

desigualdades sociales, que los modernos utopistas tanto han exagerado, y *La Internacional* echará mas profundas raíces en el terreno que ocupa la sociedad, aniquilándola progresivamente, puesto que es incompatible con aquella, segun anteriormente hemos dicho.

M. S.

ALGUNOS RASGOS

DE LA DIVINA JUSTICIA EN ROMA.

Copiamos de la excelente publicacion romana, el *Divino Salvatore*, los siguientes rasgos suficientes para probar á los mas ciegos, que si la justicia divina suspende por algun tiempo el castigo de los grandes criminales que triunfan en Roma, tiene sin embargo los ojos abiertos y se reserva darles en tiempo oportuno la recompensa que se merecen. Para llamarlos á hacer penitencia, hierre á alguno de sus cómplices en la iniquidad. ¡Cuánto mas terrible será su castigo si no se aprovechan de tan saludables avisos!

En el barrio *dei monti* hay una fonda, cuyo propietario se habia distinguido desde el 20 de setiembre por sus bajas adulaciones hácia los revolucionarios vencedores, y por sus groseros insultos para con los honrados vencidos. Ni el agosto Jefe de la Iglesia ni las mas santas instituciones del cristianismo se veian libres de aquella lengua viperina.

Mas es el caso que en el día 3 de julio, que lo fué de la inauguracion de la nueva capital, no tuvo límites el frenesí del desdichado fondista. Invitó á sus amigos á un gran banquete, en el cual

dió rienda suelta á sus impías blasfemias y á sus imprecaciones sacrilegas. No fué del Papa solamente de quien deseó vivamente la muerte, sino del mismo Papado, del cual dijo esperaba verse completamente libre cuanto antes. ¡Infeliz! sus blasfemias iban á hacer caer á no tardar sobre él la suerte que deseaba para el Vicario de Jesucristo.

Después de la comida se retiró á su cuarto para descansar según costumbre, no sin antes haber advertido á los suyos que fueran á despertarle á la hora conveniente, para poder ir á tomar parte en las manifestaciones de regocijo que debían tener lugar durante la noche. Subieron, en efecto, á su cuarto á la hora indicada; llamaron sin obtener respuesta; entraron y le vieron con gran sorpresa exánime y tendido sobre su lecho.

Todos los habitantes del barrio notaron con horror que aquella casa, que durante el día estaba adornada con banderolas y guirnaldas, ostentaba durante la noche, en lugar de la iluminación preparada, las insignias de la muerte.

Cuatro días después un grupo de ocho jóvenes revolucionarios celebraba la inauguración del sorteo para la quinta. Recorrian, pues, las calles del *Trastevere*, haciendo alternar con los himnos patrióticos toda clase de imprecaciones y blasfemias. A los gritos de *¡Mueran los negros! ¡mueran los Jesuitas! muera el Papa!* uno de ellos, más furioso todavía que los otros, tuvo el descaro de añadir el grito de: *¡Muera J.....!* Pero en el mismo instante cae herido por la mano de Dios, y cuando se le quiso levantar era ya cadáver.

En el mes anterior, análogo castigo había ya alcanzado en Macerata á un revolucionario, que osó vaticinar que Pío IX sería víctima de un ataque de apoplejía la víspera misma de su Jubileo.

El miserable predecía su propia muerte; puesto que falleció de repente el día 16 por la mañana.

Noticia del Santuario de Nuestra Señora del Remedio del campo de la Matanza, jurisdicción y diócesis de Orihuela, provincia de Alicante.

En el año 1700 fundaron los habitantes de este campo una pequeña ermita, y colocaron en ella como patrona á una hermosa imagen de Ntra. Sra., su invocación la virgen del Remedio.

Este solo antecedente se halla en el archivo de una imagen de rara escultura y de un atractivo tan extraordinario, que no se presenta persona alguna, aun de las que han viajado y visto muchas imágenes de la Virgen Santísima, que no exclamen como fuera de sí: *¡Es la mejor que he visto! Mucho llama á todos la atención ver en un lugar tan solitario una imagen tan singular.*

Habiendo crecido el número de los habitantes en tanta copia que la ermita ya no era capaz, en el año 1760 la ensancharon y colocaron en ella más altares. Creciendo más el número de las familias, y divulgándose por todas partes los prodigios obrados por la Santísima Virgen María del Remedio; el año 1786, el día 9 de Mayo, la erigió en parroquia el Ilmo. Sr. D. José Tormo, Obispo de esta diócesis; el que representó á Su Majestad Carlos III, y este monarca mandó Real Cédula auxiliatoria fecha 24 de Julio de 1787. Desde este día la ermita del Remedio quedó parroquia colativa. Es de notar, que cuando Su Majestad concluyó de firmar la Real Cédula, exclamó: «De cuántas firmas he puesto desde que soy rey de España, ninguna con más gusto y moción, que la que acabo de poner para la erección de la parroquia de Ntra. Sra. del Remedio del campo de Matanza»

Mucho trabajó para todo lo referido el Sr. Dr. D. Manuel Guillem, cura pre-

bendado de la santa iglesia Catedral. El Ilmo. Sr. Obispo Tormo hizo por sí construir una iglesia para la mencionada erección, y es la que existe, con decente camarín, en donde tiene su trono la Reina de los cielos.

Si no hubiese otras pruebas que las de las muchas gentes que, desde la fundación de la ermita, acostumbraron á venir en peregrinación á visitar á la Virgen del Remedio, para probar que la Santísima Virgen María quiere ser venerada en este sitio, serian mas que suficientes; mucho mas si se fija la atención en los infinitos cuadros que desde aquella fecha se ven á la subida del camarín, denotando prodigios estupendos. Pero existe en este archivo un relato de uno de los prodigios mas extraordinarios que se ven en las historias; relato jurado por muchos testigos oculares, entre ellos el vicario que á la sazón regia la parroquia; relato que lo han leído muchos hombres doctos y despreocupados en el verdadero sentido, que se admiran, y no pueden menos de darle crédito. El hecho es como sigue:

«En aquella funesta noche del 2 de Junio del año 1808, estando el Santísimo Sacramento de manifiesto, y en la iglesia un buen concurso de mujeres y algunos hombres viejos, porque los jóvenes se marcharon con armas á hacer frente al ejército francés, que se decía haber desembarcado en las costas vecinas; clara y distintamente se vió un bulto sobre uno de los cipreses que habia en la plaza de la Iglesia. El bulto era la Virgen Santísima, tal como se venera en la imagen del Remedio. El pueblo corre angustiado, creyendo se les marchaba la Virgen Santísima y les abandonaba en tan terrible situación; pero crece el asombro cuando ven que la imagen de la Virgen Santísima no se habia movido del sitio que ocupaba en la iglesia, y ven otra tan parecida á aquella (es frase usada en el mencionado relato), como un huevo se parece á otro huevo. Vieron muchos de lejos á la Virgen Santísima tan clara y distintamente, que creyeron la llevaban en andas en procesion. Esto ocurrió á la una de la mañana del citado día 2 de Junio. Sin duda alguna la Virgen Santísima, en carne

inmortal é impasible, se colocó sobre el ciprés bajo la figura de la que se venera en esta parroquia con la invocación de Madre del Remedio. El ciprés quedó aplastado, es decir, las ramas, denotando habia sostenido peso, y no recuperó su figura hasta pasados ocho días. El ciprés desapareció todo, porque las gentes lo arrebataron para reliquias; solo queda una cruz que se venera en la iglesia, formada de un pedazo del tronco. Existen todavía muchas personas que presenciaron el hecho.»

Después del acontecimiento referido, la devoción á esta imagen ha crecido y crece siempre. Los pueblos vecinos, y aun lejanos, respetan á esta imagen con devoción particular. Apenas pasa día que no se presenten hombres y mujeres á visitar esta iglesia, y el día de la función principal, que se efectúa el segundo domingo de Octubre, acuden los pueblos en masa; de suerte, que no es raro ver acampadas treinta mil personas, y los caminos cubiertos de los que van y vienen, ablandando el corazón mas duro la piedad con que se presentan los fieles. Muchos hacen toda la romería á pié descalzo; los mas se descalzan al subir al montecito; casi todos entran de rodillas hasta el trono de la Virgen, repitiendo millares este acto varias veces. Todos á porfía refieren el beneficio particular recibido de la Virgen del Remedio.

En una palabra, es peregrinación tan devota como la que se hace á la santa casa de Loreto; no tan numerosa, porque aquella es europea, como yo mismo he presenciado en veinte meses que he tenido la dicha de habitar en aquella ciudad privilegiada. Creo, sin embargo, que el monte de los Calderones, en el campo de la Matanza, merece tanto respeto como aquella santa casa y como el monte de la Saleta, porque sobre dicho monte de los Calderones se ha dignado la Santísima Virgen María colocar sus sacratísimos piés en carne inmortal é impasible, como lo ha practicado en los lugares referidos. Así lo prueba la fé de los fieles, que no vienen ni pueden venir á este lugar movidos de otro impulso que el de obsequiar á la Virgen Santísima, en vista de ser esto un despoblado,

en el que nada hay que llame la atención. Figúrese el lector cuánto padecerán los fieles en el día de la función principal, sin haber mas que cuatro casas cerca de la iglesia, porque toda la feligresía está diseminada en grupos de casas mas ó menos distantes unas de otras.

Descripcion geográfica del campo de la Matanza.

El campo de la Matanza es una llanura situada al NO. de la ciudad de Orihuela. La elevada cordillera llamada *sierra de Orihuela*, lo separa de esta ciudad y su frondosa vega. La línea divisoria de los reinos de Valencia y Murcia, la corta de S. á N.

Pertenece el campo de la Matanza á la jurisdiccion de las dos ciudades, Orihuela y Murcia, pero la parroquia denominada de la Matanza pertenece á la diócesis de Orihuela. Lindan con dicha parroquia las de Abanilla N., Fortuna NO., Santomera SO., pertenecientes estos tres grandes curatos al Obispado de Cartagena. Tambien linda esta parroquia al E. con el lugar y parroquia de Benferri. Este pueblo está enclavado en jurisdiccion de Orihuela, y es propiedad del marquesado de Rafal.

El campo de la Matanza es alegre, fértil en cereales y aceituna, y tan sano, que no lo ha invadido el cólera morbo. En las épocas desgraciadas de peste, se puebla este campo de innumerables familias de Orihuela y Murcia, que vienen á refugiarse. Aun fuera del tiempo de peste, vienen muchos á mudar de aires, y todos hallan la salud hasta enfermos desahuciados.

La devocion á la Virgen Santísima Madre de todo Remedio se estiende á competencia en ambos reinos de Valencia y Murcia. La Santísima Virgen une en religion á unos pueblos de tan diferentes costumbres, modales, lenguaje y jurisdicciones.

A la subida del camarín de la Virgen se hallan muchos versos, de los cuales copiamos los siguientes:

El año mil ochocientos
Y ocho por la verdad,

Esta Divina Beldad
Quiso darnos un contento:
Se apareció ¡qué portento!
En un ciprés toda bella,
Porque vieron que era ella
La que en noche tan fatal
Remediaba nuestro mal
Como benéfica Estrella.

La ilustre Solimitana,
Para ser vista esta vez,
De los ramos del ciprés
Se formó hermosa peana;
Toda bizarra y ufana
Con su querido Infante
Se puso cara al Levante:
Al ver esta bella Aurora,
El dolo se fué en la hora,
La aficcion marchó al instante.

Andrés Esclapés.

MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

El día 23 en Roma.

Recibimos periódicos de Roma que alcanzan al 23 de Agosto, día en que Pio IX cumplió el tiempo de Pontificado de San Pedro.

El Papa celebró Misa rezada en su capilla y dió despues la comunión á multitud de personas, especialmente piadosos jóvenes que se agrupaban al pie del sacro altar. La voz conmovida del Padre Santo manifestaba que su ánimo estaba dominado por la emoción que le causaba el extraordinario suceso.

En tanto, los salones de la pontificia residencia se iban llenando de las personas más ilustres y distinguidas de Roma y de muchos personajes extranjeros, deseosos de ofrecer el homenaje de su adhesión al Padre Santo en aquel solemnisimo día.

A las once próximamente, despues de haber concedido algunas audiencias privadas, el Papa se dirigia desde sus habitaciones, seguido de los que tienen el honor de pertenecer á su córte, á la

sala del trono, donde se hallaban reunidos sus camareros secretos, los cuales le leyeron un afectuoso mensaje y le entregaron una humilde ofrenda.

De la sala del trono Su Santidad pasó á la sala antigua, donde esperaban los Guardias nobles, en nombre de los cuales le felicitaron sus comandantes el duque de Castel Vecchio y el príncipe de Viano.

Al pasar de unas á otras habitaciones, se acercaban al Papa muchísimas personas, y centenares de voces manifestaban la inefable alegría de haber visto un día de tanta gloria para el Pontificado.

En la sala del Consistorio estaba reunida una comision napolitana, presidida por el duque della Regina, la cual iba á ofrecer á Su Santidad una Silla Gestatoria preciosamente labrada, magnífica por su forma, bellezas de las telas, riquezas de los adornos, grabados y piedras preciosas. El duque leyó un mensaje de los católicos napolitanos que habian contribuido al donativo.

El señor Acquaderni, presidente del Consejo superior de la Juventud Católica italiana, llegó al pié del Trono de Su Santidad, y en nombre de aquella leyó un entusiasta mensaje, manifestando el filial afecto de todos los asociados.

Los periódicos romanos no publican hoy las alocuciones que en estas y otras audiencias pronunció Pio IX.

Los representantes de la Juventud Católica italiana, á quienes dió la comunión el Papa el día 23, le ofrecieron una suma de *ciento sesenta mil* francos, como limosna recogida por la sociedad para la misa de aquel día.

L'Unitá Cattolica envió á Roma con el mismo objeto *ciento veinticinco mil* francos recogidos en su redaccion.

El director de la *Libertá Cattolica* de Nápoles entregó tambien al Papa quince mil francos, recaudados en muy poco tiempo.

Estas ofrendas, cuando acaba de pasar el Jubileo Pontificio, en el cual mostró gran generosidad Italia, hablan muy

alto en favor de la piedad de los católicos italianos.

La suma recaudada para la rifa de la caja de rapé que Pio IX regaló al doctor Acquaderni, asciende á cuarenta y cinco mil francos, de los cuales treinta y seis mil ha dado Italia. La caja ha tocado en suerte á la señora española doña Teresa Gund de Heredia.

El producto de esta suscripcion se destina á obras de beneficencia.

Respuesta del Papa á las Comisiones católicas.

Los periódicos romanos publican el siguiente extracto de la contestacion que dió el Papa á los mensajes que leyeron el día 23 el presidente del Consejo Superior de la Juventud Católica italiana y los de otras varias comisiones:

“Dios es quien humilla y ensalza, y yo precisamente lo experimento. Yo diré que á nuestros asuntos y los de esta Santa Sede, se pueden aplicar las palabras de la parábola de Jesucristo:— *Homo quidam descendebat ab Hierusalem in Hierico et incidit in latrones qui spoliaverunt eum semivivo relicto.*

Este es el caso en que nos encontramos al presente; pero no hay que lamentarse de aquellos que, por permission de Dios nos despojaron, y que *tormentis bellicis et publicis mendaciis* tomaron posesion de esta ciudad. No hay tampoco que maravillarse de ello, porque Dios quiso con este acto hacer conocer la grandeza de su bondad y de su misericordia, para manifestar despues la grandeza de su omnipotencia.

El samaritano piadoso fué á curar las llagas, y dió al que le albergó cuanto era necesario para que le recibiese, le curase y le restituyese la primitiva salud. ¿No es el samaritano de hoy el que mueve el corazon de tantos millones de católicos, ya á ofrecer las dádivas, ya á presentar los votos del corazon y del

alma, ya á defender los principios que en esta desdichada revolucion andan confusos y casi perdidos? ¡Cuán consolador es saber que hay tantas y tantas asociaciones de jóvenes de 20 á 25 años, que, en el vigor de la edad, en momentos tan difíciles y peligrosos, ofrecen oraciones, promesas y hasta la vida, para mantener intacto el sagrado depósito de la fé, de la caridad y de la esperanza en un porvenir mejor! Bendita sea la Providencia de Dios, y confortenos la esperanza de estar destinados á ver la grandeza de su Omnipotencia.»

El Papa concluyó diciendo que «si siempre habia bendecido de corazon esta escogida milicia de sus hijos, con tanto mayor afecto la bendecia particularmente en este dia, y con ella bendecia á los ausentes, á sus amigos, á su patria, á sus Pastores y á todos los que en esta ciudad han hecho resonar los templos en los pasados dias con tan fervientes oraciones.»

El embajador de Francia, con los principales agregados de la embajada, y los ministros de Austria, Bélgica y Holanda, de gran uniforme, fueron el 24 al Vaticano á felicitar á Su Santidad de parte de sus respectivos Gobiernos.

El Te-Deum en San Juan de Letran el dia 23.

ROMA, 23 de Agosto (por la noche).— Vengo de San Juan de Letran, donde se ha cantado un *Te-Deum* para dar gracias á Dios por haber conservado hasta hoy á nuestro Santísimo Padre Pio IX. ¡Qué espectáculo tan imponente! La inmensa Basílica estaba henchida de fieles, parte de los cuales no pudiendo entrar, han tenido que quedarse en el átrio ó en la plaza. Nada habia allí que pudiese atraer á los curiosos; ni esplendor de ornato ni de iluminacion, ni música, ni festejos de ningun género; allí solo se iba á elevar una plegaria al trono de Dios; y á pesar de la gran distancia del centro de la ciudad á la Basílica, á pesar del calor sofocante de nuestro sol de

Agosto, del polvo de los caminos pesadamente arreglados por este municipio; á pesar del peligro de recibir algun insulto, toda Roma acudió.

La fiesta religiosa se verificó en el interior del templo con gran recogimiento y piedad. Era en verdad conmovedor oír la poderosa voz de millares y millares de fieles, respondiendo á coro al canto de los versículos del himno ambrosiano. El Emmo. Cardenal Patrizzi, que entonó el *Te-Deum*, dió luego la bendicion con el Santísimo Sacramento.

Terminada la funcion, me he detenido media hora al principio del camino. En este breve tiempo han pasado por delante de mí mas de 400 carruajes que volvian á la ciudad, y quedaban todavia en la plaza del templo lo menos otros tantos. El número de personas que volvian á pié era incalculable.

El Arzobispo de Milan, monseñor Galabiana, ha encargado á un distinguido artista la construccion de una caja de plata cincelada, para colocar en ella los restos de San Ambrosio. Créese que la obra; que será costeada exclusivamente por el Arzobispo, no valdrá menos de doce mil francos.

El ilustre César Cantú ha escrito una carta al señor Obispo de Ginebra, dándole cuenta del descubrimiento del cadáver de San Ambrosio, y haciendo algunas consideraciones históricas y arqueológicas sobre su autenticidad, que es indudablemente para el docto historiador.

Parece que Prusia, temerosa de las consecuencias á que la arrastraba la injustificada y violenta guerra al Catolicismo en Alemania, se detiene pensando en retroceder por el funesto camino emprendido. Periódicos no sospechosos lo anuncian.

El *Nord* de Bruselas dice:

«El Gobierno prusiano, que parece habia emprendido una guerra en toda re-

gla contra los infalibilistas, se ha detenido de súbito, y á juzgar por el lenguaje de sus órganos, ha abandonado por el momento toda idea de adoptar una medida general contra los partidarios del nuevo dogma.

Las palabras del Papa, reproducidas por la *Germania*, parece que han causado notoria impresion en las esferas gubernativas de Berlin.... Esta modificacion en la política de aquel Gobierno, proviene, sin duda, en gran parte del sentimiento del peligro á que se exponia el Estado entrando en la via de las contiendas religiosas.

La tendencia que se mostraba en las últimas disposiciones Muhller, debia fatalmente llevar al poder seglar á este candente terreno. Se ha advertido á tiempo que se entraba en una senda falsa y se ha vuelto atrás. La prensa ministerial explica, sin embargo, la reserva que el Gobierno prusiano está resuelto á observar en adelante en la cuestion religiosa, por la insignificante extension y profundidad de la agitacion anti-infalibilista.

El movimiento, dice la *Gaceta de Spener*, que se manifiesta contra el dogma de la infalibilidad, es demasiado insignificante y poco general, para que se pueda tomar como punto de partida de los nuevos acuerdos entre la Iglesia y el Estado.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* manifiesta la misma opinion:

“En verdad, dice, la oposicion al dogma de la infalibilidad está limitada á círculos relativamente poco numerosos.”

Este cambio en la política de Prusia, si es duradero y verdadero, se deberá principalmente al valor mostrado por los católicos alemanes, al aceptar la batalla á que su poderoso Gobierno les provocaba. Aprendan los católicos de las demás naciones; aprendamos los de España.

VARIEDADES.

El valiente general Charrete ha dirigido la siguiente carta al presidente del “Comité marsellés de reclutamiento y socorro de los voluntarios del Oeste.”

Señor presidente:

“Tengo el honor de informaros de que según mi peticion, ha sido licenciado el regimiento.

Venidos de Roma como voluntarios, queríamos permanecer como tales; el ministro de la Guerra nos queria en el ejército, no ha creído que debíamos conservar esta cualidad.

He pedido el licenciamiento del cuerpo, porque no nos queríamos quitar un uniforme que durante diez años hemos llevado con honor; además de que no lo podíamos empeñar sin el consentimiento de nuestros antiguos hermanos de armas, pues á ellos les pertenece tanto como á nosotros.

Sé que en el mundo atribuirán á diversos motivos nuestra resolucion; pero en mi ánimo y conciencia puedo declarar altamente, que las opiniones públicas del regimiento ó las mias no han influido en nada sobre la decision que hemos tomado de comun acuerdo.

Permitidme, señor, antes de separarnos, espresaros, en mi nombre y en el del regimiento, nuestro profundo reconocimiento. Vuestra abnegacion y vuestros esfuerzos nos han permitido hacer algun bien, y en lo sucesivo vuestro nombre irá unido á todos los actos del regimiento. Agradeced, etc.

El general comandante de la legion, *Baron de Charrette.*”

El presidente del comité marsellés, al transmitir esta carta á los directores de los periódicos, les decia:

“Señor director:

Como presidente del comité marsellés de voluntarios y socorro de los voluntarios de Oeste (zuavos pontificios), he recibido la adjunta de su heroico comandante general Charrette.

Mis colegas en el comité, y los generosos donadores que tambien han que-

rido responder á nuestro llamamiento, encontrarán en ella la recompensa de su abnegacion á Francia y á sus más valientes y consagrados defensores en los dias de desgracia; á ellos sobre todo es á quienes por mi mediacion el general Charette dirige sus elogios y preciosos agradecimientos.

Se podrá juzgar por los últimos recibos de las cuentas rendidas en la caja de la legion, la diferencia de la moral existente entre la de los zuavos pontificios y la de los otros, que han sido ampliamente socorridos de lo sacado de las cajas públicas.

Vuestro, etc, Chaix Bryan.»

REMITIDO.

Alicante 31 Agosto 1871.

Sr. D.^r de EL SEMANARIO CATÓLICO.

Muy señor mio: en estos tiempos en que por desgracia la impiedad y la incredulidad lo invaden todo, conviene muchísimo que no pasen en silencio algunos hechos milagrosos que, en medio del gran caos en que vivimos, tienen lugar para mayor exaltacion de las obras de Dios y conversion de algunos infelices apartados de la verdad.

Voy, pues, á referir lo ocurrido hace como un mes en el departamento de Oloron (bajos Pirineos), segun carta que tengo á la vista de un individuo de mi familia que habita en el mismo, y de cuya veracidad respondo completamente.

Hacia mucho tiempo que una jóven de 18 años, hija de una familia acomodada del espresado departamento, sufría una paralización total de sus miembros, en términos que solo le quedaba espedita la lengua. Despues de haber gastado mucho é infructuosamente y de haber llevado á la enferma á distintos baños, aconsejaron los médicos que en este verano se la trasladase á los de Cauterres. Dispuesto el viaje, suplicó á sus padres la enferma que al pasar cerca del Santuario de Ntra. Sra. de Lourdes, se la acercara á la verja de la iglesia, con el fin de pedir á la Reina de los Cielos la salud espiritual, á no convenirle ya la del cuerpo.

El padre se negó en un principio á la súplica de su hija, pretestando que en la operacion de sacarla del carruaje podría sobrevenir algun acontecimiento peligroso; mas como la hija insistiera en su ruego, accedió por fin á él el padre; y ¡oh prodigio de Dios! puesta la jóven al lado de la verja y orando por algunos instantes, se levanta por sí misma y se dirige hácia la gruta en donde hará como unos 12 años se apareció María Santísima, y volviendo luego á sus padres, con gozo inesplicable les ruega que se vuelvan á su casa, puesto que habia obtenido la salud y recobrado completamente sus fuerzas.

El padre llegó hasta el extremo de faltarle por algunos momentos el juicio; mas restablecido, gracias á Dios, se postro humildemente ante la sagrada imagen, y desde ese feliz momento creyó firmemente lo de que antes dudaba.

Este hecho, ocurrido á presencia de varias personas de las que concurren al santuario á implorar los auxilios de María, es la verdad sin comentario alguno, porque no lo necesita.

El que de ello dude puede dirigirse á la referida familia, ó á mi pariente, cuyas señas facilitaré con sumo gusto.

¡Loado sea Dios, que en medio de tanto mal tambien permite el bien!

De V. atento S. S. Q. B. S. M.,—José S. Corona.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado continúa el novenario de Ntra. Sra. del Consuelo, en la iglesia de las Monjas Agustinas, predicando don José Carratalá; y mañana D. Vicente Morell, ambos tenientes curas de la Colegial.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto. En Santa María á las ocho y media.

Lunes.—En las Agustinas se cantará, á las siete y media, un solemne aniversario en sufragio de los cofrades difuntos.

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovacion á las seis y media, y trisagio por la tarde á las cuatro.